

Ciudad Universitaria de Caracas: Patrimonio Cultural de la Humanidad

Carmen García Guadilla

El hombre se fue diferenciando del animal porque logró trascender los horizontes de lo visible. Escribe el poeta y pintor senegalés, Charles Carrere, «El fuego, dominado, se transformó en rumores en el bosque: rumor de vida, rumor de colores, rumor de formas, inmensidad recomenzada, espejismo, claridad... El primer abejorro en él se apoyó, la primera piedra que escogió para descansar, la primera caverna en que se refugió ostentaban los colores de la luz. Pues había nacido desde el principio en la belleza: nació para lo Bello».

El patrimonio de la humanidad tiene su asiento, escribe el mencionado poeta, en la idea de que todas las razas, todas las naciones, todos los continentes, en resumen, todas las civilizaciones, aportarían cada una sus valores irremplazables. (...) Simbiosis de culturas, pues, no para confundirse ni para fundirse unas en otras sino, al contrario, para multiplicarse unas con otras y desarrollarse.

Este encuentro cultural de creatividad, de dar y recibir, es el que anima el patrimonio mundial de la hu-

manidad, del cual forma parte la Ciudad Universitaria de Caracas desde diciembre de 2000.

Itinerario espacial de la Universidad Central de Venezuela (UCV)

De «entre Monjas y Gradillas», pasando por la antigua sede del Convento de San Francisco, hasta la Ciudad Universitaria

En diciembre del presente año la UCV cumplirá 280 años de ser fundada, lo cual demuestra el mérito de ser una de las pocas instituciones venezolanas que ha perdurado a lo largo del tiempo, a pesar de los avatares de su agitada historia.

Durante estos siglos, la UCV ha tenido tres sedes: 1) en la primera etapa de su fundación, desde 1721 a 1857, siendo la Real y Pontificia Universidad de Caracas, utilizó la misma sede de su institución antecesora, el Seminario de Santa Rosa, ubicado entre las esquinas de Monjas y Gradillas, donde hoy funciona el Concejo Municipal; 2) En 1827, la universidad,

siendo ya republicana y con el nombre de Universidad Central de Venezuela, es trasladada para la antigua sede del Convento de San Francisco, hoy Palacio de las Academias. 3) Por último, desde 1953 ocupa la Ciudad Universitaria, decretada en 1943 por el presidente Isaías Medina Angarita, diseñada arquitectónicamente por Carlos Raúl Villanueva, e inaugurada en 1953 por Marcos Pérez Jiménez, quien cumplía un año de gobierno.

La Real y Pontificia Universidad de Caracas tuvo como precedente institucional el Colegio Seminario de Santa Rosa, autorizado a erigirse por Real Cédula del Rey Felipe II, expedida en Tordesillas, el 22 de junio de 1592. Dos siglos más tarde, en 1721, de este seminario surge la Real Universidad de Caracas, por Real Cédula del Rey Felipe V, expedida en Lerma. Un año más tarde es elevada al rango de Pontificia por su Santidad el Papa Inocencio XIII. A partir de estas fechas, Venezuela contó con la Real y Pontificia Universidad de Caracas, solventando el que los estudiantes tuvieran que viajar a Santo Domingo y Bogotá a concluir sus estudios, con

todos los inconvenientes que esto les acarrea¹.

El edificio donde funcionaba la universidad sufrió algunas transformaciones durante el siglo XVIII, y entre 1772 y 1779 fue reparado. También entre 1806 y 1811 se realizaron grandes trabajos de refacción. Sin embargo, como consecuencia de las guerras de 1813 y 1814, el edificio quedó bastante deteriorado.

En la época republicana, Bolívar y José María Vargas promulgan nuevos estatutos en 1827, y dotan a la universidad de un «inmenso patrimonio económico, representado en tierras y haciendas» (Leal, 1981:30). El decreto de 1827 orienta a reorganizar la universidad sobre bases acordes con el nuevo sistema republicano, dejando de ser Real y Pontificia, para convertirse en Universidad Central de Venezuela. Este decreto, en gran parte redactado por Vargas, además de establecer nuevos planes de estudio determinaba las rentas propias que debían servir de sustento económico a la institución, consistente en propiedades territoriales como las haciendas de Chuao, Cata y Táchata.

Sin embargo, señala Leal (1974), desde 1830 a 1899 la universidad vivió etapas de esplendor y decadencia, de bonanza económica y de miseria, de libertad académica y de intervencionismo oficial.

Entre 1900 y 1935 la universidad vive el período de los caudillos Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, sien-

¹ «No siempre salían embarcaciones de La Guaira para estos alejados lugares, y el viaje por tierra a Bogotá constituía una verdadera proeza por los malos y penosos caminos. Por mar los riesgos eran mayores, pues los barcos podían ser atacados por los piratas o naufragar a causa de los huracanes del Caribe. Muchos estudiantes morían en esas travesías, y los pocos que llegaron a graduarse, invirtieron fuertes sumas de dinero para cubrir el pasaje y pagar los dere-

do clausurada por diez años (1912-1922). Dentro de este período, en 1912, se hicieron reformas de descentralización de la universidad, debido a que su recinto resultaba pequeño por causa de la proliferación de nuevas disciplinas. De esta manera, se trasladaron los estudios de medicina a un edificio propio, cercano al Hospital Vargas; se dejaba a la Escuela de Derecho en la vieja sede de la universidad, y se hacían otra serie de cambios en el Rectorado, la Secretaría y el Paraninfo.

La Ciudad Universitaria: «síntesis de las artes»

En 1935, después de la muerte de Juan Vicente Gómez, comienza una nueva etapa para la universidad. Las escuelas e institutos que integraban las distintas facultades se hallaban diseminados por toda la ciudad; algunas de esas escuelas funcionaban en casas viejas. Urgía la necesidad de concentrar la dispersión; a la vez que el concepto de «ciudad universitaria», de influencia norteamericana, ya había calado en algunos países latinoamericanos, como en México y en Colombia. Aunque la idea fue criticada por algunos por considerarla «un lujo», el rector en esos momentos, Antonio José Castillo, la defendió con gran pasión, por considerar que «la ciudad universitaria no sólo traerá la solución de edificios adecuados y laboratorios apropiados, sino tenderá, además, a solucionar la carrera profesional, ya que hombres capaces podrán destinarse a ella garantizando el futuro eco-

nómico» (Castillo, 1944; citado en Leal, 1981:312). Para iniciar los estudios que conducirían a la construcción de la Ciudad Universitaria, el Ministerio de Obras Públicas nombró una comisión presidida por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Carlos Raúl Villanueva, nacido en Londres, en 1900, de padre diplomático venezolano, estudia en el Lycee Condorcet y en l'École des Beaux Arts, de París. Después de graduado, a los 28 años, se establece en Venezuela. Además del diseño de la Ciudad Universitaria, Villanueva tiene en su haber una importante obra arquitectónica en Caracas y otras ciudades de Venezuela. Entre ellas: el Museo de Bellas Artes, el Museo de Ciencias Naturales; las torres y edificios de El Silencio; los edificios del 23 de Enero, antes llamados 2 de Diciembre; la Escuela de Ingeniería de Petróleo en la Universidad del Zulia; el Museo Soto en Ciudad Bolívar; el edificio de la Fundación La Salle, en Caracas, el nuevo edificio del Museo de Bellas Artes en Los Caobos (en colaboración con Oscar Carmona).

En 1943, el gobierno del presidente Isaías Medina Angarita adquirió la Hacienda Ibarra y otros terrenos anexos para iniciar la construcción de la Ciudad Universitaria, en una superficie de 203,53 hectáreas. La Hacienda Ibarra tuvo un costo de Bs.

chos del título universitario» (Leal, 1981:27)

² El presidente Isaías Medina Angarita se

6.250.000². La obra fue inaugurada diez años más tarde, en 1953, y continuada su construcción durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez.

Villanueva comienza en 1944 el proyecto de la Ciudad Universitaria de Caracas que, a partir del conjunto del hospital, se desarrolla durante los 16 años siguientes. De los edificios proyectados lo que más resalta es el Aula Magna y la Biblioteca, unidas por la Plaza Cubierta. Aquí los espacios están definidos por la presencia de los jardines y de las obras de arte, realizados por artistas nacionales y extranjeros.

En el Aula Magna, cuyas monumentales formas de concha y concreto tienen rasgos lecorbusierianos, fue lograda con la colaboración del reconocido escultor norteamericano Alexander Calder, produciéndose una feliz integración de la arquitectura con los elementos esculturales suspendidos que cumplen también funciones acústicas. El conjunto deportivo y, especialmente la piscina olímpica, se destacan por el atrevido uso del concreto de obra limpia, al igual que los auditorios y los largos pasillos cubiertos. Los revestimientos de mosaicos vidriados de brillantes colores fueron utilizados en varios edificios.

En 1974, Granados Valdés escribe sobre el valor artístico de la Ciudad Universitaria: «Teniendo en cuenta la diversidad de temas, la calidad textural, el colorido y la fuerza expresiva de cada uno de los materiales empleados: cerámica, esmalte veneciano, mosaico vidriado, bronce, aluminio, piedra y concreto a la vista, el desarro-

llo de su trabajo transcurrió absolutamente liberado de prejuicios y de las normas tradicionales que pesan sobre el mural de dos dimensiones, logrando introducir una nueva modalidad de sorprendentes resultados en la cohesión armónica, rítmica y dinámica del lenguaje artístico» (p. 88)³.

Entre los artistas extranjeros que pueblan la Ciudad Universitaria podemos mencionar al ya señalado escultor Calder, con sus obras de los «Platillos volantes» o «Nubes acostadas» del Aula Magna⁴, y la «Ráfaga de nieve» en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo⁵. Al pintor francés, Fernand Léger, con su gran vitral que cubre un espacio de dos pisos de altura en la sala de acceso a la Biblioteca Central. El cinético de origen húngaro, Victor Vasarely, con su mural de aluminio «Positivo-Negativo». En fin, las obras de los franceses Henri Laurens y Jean Arp, del español Baltasar Lobo, del ruso Antoine Pevsner, de la

comprometió con los dueños de la hacienda a guardar y conservar la casa y convertirla en un museo de los próceres.

³ *La guía. Obras de arte de la Ciudad Universitaria de Caracas*, escrito por este autor, ha sido la fuente para el resumen que se hace a continuación sobre las obras artísticas de la Ciudad Universitaria.

⁴ «Este ordenamiento compositivo transforma el techo del recinto en un universo de extraños planetas, donde infinitos puntos lumínicos diversifican las armonías que matizan todo el ambiente de radiantes amaneceres. (...) De ahí la sinfonía de colores, ritmos y movimientos que sensibiliza este inmenso espacio y le confiere ese hábito de emoción vivencial sin recurrir a efecticismos, pese a la amplitud y complejidad de la obra» (Granados Valdés, 1974:32).

suiza Sofia Taeuber-Arp, del cubano Wilfredo Lam, del argelino-francés Andre Bloc, del puertorriqueño Pedro León Castro. También son obras de gran mérito artístico, las realizadas por reconocidos artistas venezolanos, como las esculturas de Francisco Narváez y Jesús Soto; los frescos de Héctor Poleo y Francisco Narváez; los vitrales de Alejandro Otero y Mateo Manaure; y los murales de Carlos González Bogen, Pascual Navarro, Alirio Oramas, Mateo Manaure, Francisco Narváez, Oswaldo Vigas, Armando Barrios, Alejandro Otero, Víctor Valera y Miguel Arroyo (para una identificación más completa de las obras, véase anexo 1).

Desde su construcción, la obra de la Ciudad Universitaria de Caracas ha sido reconocida internacionalmente como uno de los ejemplos más destacados de la arquitectura moderna en su campo específico. «Su revolucionaria planificación urbanística y las singulares creaciones arquitectónicas de sus edificios, especialmente el Aula Magna, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, el Estadio Olímpico y otros, han sido calificadas por críticos e historiadores como muestras de la mejor arquitectura de vanguardia. Pero lo que suscitó el máximo interés de los especialistas y ha sido universalmente aceptado como un hecho cuyos alcances no tienen precedente en nuestro tiempo, es la integración artística concebida en el vasto complejo universitario dentro de un esquema contemporáneo al que su autor, el gran arquitecto venezolano Carlos Raul Villanueva, define como «síntesis de las artes» (Granados Valdés, 1974:9).

Esta valoración llevó a que un grupo de venezolanos decidieran presentar la obra de la Ciudad Universitaria de Caracas al Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco y, en diciembre de 2000 fue aceptada su inscripción en la lista de lugares pertenecientes al Patrimonio de la Humanidad, con la siguiente descripción: «La Ciudad Universitaria de Caracas, construida con el diseño del arquitecto Carlos Raúl Villanueva, entre 1940 y 1960, es un relevante ejemplo del Movimiento Moderno en arquitectura. El campo universitario integra un gran número de edificios y funciones en un conjunto claramente articulado, incluyendo piezas maestra de arquitectura moderna y artes visuales, como el Aula Magna con las «Nubes» de Alexander Calder, el Stadium Olímpico y la Plaza Cubierta».

De esta manera, la Ciudad Universitaria pasa a formar parte de la Lista del Patrimonio Mundial, integrada en los actuales momentos por 690 «sitios», repartidos en 122 países del mundo, los cuales ilustran la diversidad y la responsabilidad en su protección y transmisión a las futuras generaciones. De esos 690 lugares, alrededor de 90 (o sea, el 13% del total) están en América Latina, siendo los países que cuentan con mayoría de sitios: México con 21; Brasil con 12; Perú con 9; Argentina con 7; Cuba con 6; Ecuador, Costa Rica y Colombia con 4 (para una información más detallada de los lugares que en América Latina son Patrimonio de la Humanidad, véase anexo 2).

De Venezuela figuran tres, Coro y su puerto, el Parque Nacional Canaima y, desde diciembre de 2000, la Ciudad Universitaria. Coro y su puerto fue aceptado en la Lista del Patrimonio Mundial en 1993, por «su particular estilo caribeño, la ciudad es el único ejemplo que sobrevive de una rica fusión de tradiciones locales, estilo mudéjar español, y técnicas arquitectónicas alemanas. Una de las primeras ciudades coloniales, fundada en 1527, contando con 602 edificios históricos». A juicio del Comité, este patrimonio representa un ejemplo eminente de una estructura arquitectónica o conjunto urbano que ilustra un período histórico representativo y constituye un ejemplo eminente de un asentamiento humano tradicional que está en peligro de desaparecer.

El Parque Nacional de Canaima fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1998, con la siguiente leyenda: «El Parque Nacional de Canaima está extendido sobre tres millones de hectáreas entre las fronteras de Venezuela, Guyana y Brasil. Aproximadamente 65% del parque está cubierto por formaciones de mesas montañosas (tepuis). Los tepuis constituyen una entidad biogeológica única y son de gran interés geológico. Los agudos acantilados y caídas de agua, incluyendo la más alta del mundo (1.000 metros), forman un paisaje espectacular».

Significado del «Patrimonio Mundial de la Humanidad»

En 1965 surge una propuesta para la creación de la «Fundación del

Patrimonio Mundial» en conferencia realizada en la Casa Blanca en Washington. La idea era crear una fundación que estimulara la cooperación internacional para proteger las zonas naturales y paisajistas maravillosas del mundo y los sitios históricos para el presente y para el futuro de toda la humanidad». En 1968, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (CICN) elaboró propuestas similares para sus miembros, las cuales fueron presentadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, organizada por las Naciones Unidas en Estocolmo en 1972. Tomando en cuenta las propuestas anteriores, la Conferencia General de la Unesco aprobó, el 16 de noviembre de 1972, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural.

La Convención tiene como objetivo principal identificar y proteger el patrimonio cultural y natural de valor «universal y excepcional». Su protección se convierte, así, en una responsabilidad internacional colectiva. El «patrimonio» es el legado que se recibe del pasado, lo que se vive en el presente y lo que se transmite a las futuras generaciones. Lo que hace que el concepto de Patrimonio Mundial sea excepcional es su aplicación universal. Los sitios del Patrimonio Mundial pertenecen a todos los pueblos del mundo, independientemente del territorio en que estén localizados.

El emblema del Patrimonio Mundial es redondo como el mundo y simboliza la protección del patrimonio de

la humanidad, a la vez que la interdependencia entre la diversidad cultural y natural del mundo.

La solicitud de inscripción de un sitio en la Lista del Patrimonio Mundial debe provenir de los estados miembro de la Unesco. La solicitud tiene que incluir un plan que detalle cómo se administra y se protege el sitio. Para atender a las solicitudes, el Comité del Patrimonio Mundial se reúne una vez al año y examina las candidaturas, basándose en las evaluaciones técnicas. Estas evaluaciones son suministradas por dos órganos asesores: el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (UICN), que son organizaciones no gubernamentales. Un tercer órgano asesor, el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), es un organismo intergubernamental, y provee asesoría sobre la restauración de sitios culturales y organiza cursos de capacitación.

La Convención cuenta con un Fondo Especial del Patrimonio Mundial, abastecido por las contribuciones obligatorias y voluntarias de los estados-parte a la Convención⁵, y por recursos privados. Este fondo asciende aproximadamente a 3,5 millones de dólares. Es utilizado para fortalecer la legislación o las reglamentaciones nacionales referentes a la protección de

sitios naturales y culturales, o también para establecer un plan de salvaguarda y de valorización. El Fondo sirve igualmente a la restauración de los sitios.

Los recursos de ese fondo provienen esencialmente de las contribuciones obligatorias de los estados-parte, que representan 1% de sus aportes a la Unesco, y de contribuciones voluntarias. Otras fuentes de ingresos son los fondos fiduciarios donados por países con fines específicos, y los ingresos derivados de las ventas de los productos del Patrimonio Mundial. El Comité de Patrimonio Mundial⁷ tiene la gran responsabilidad de asignar los fondos de acuerdo con la urgencia de las solicitudes, por lo cual la prioridad recae necesariamente en los sitios más amenazados, que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial en peligro.

El Fondo del Patrimonio Mundial presta asistencia en la identificación y en la preservación de los sitios del Patrimonio Mundial. El Comité del Patrimonio Mundial aplica condiciones muy estrictas y exige que las solicitudes correspondan a categorías claramente definidas: asistencia preparatoria, cooperación técnica, asistencia de emergencia, y formación.

El Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco, creado en 1992, asegura la administración diaria de la Convención; y la División del Patrimonio

⁵ «Es un móvil de gran pureza monocroma (...) Las relaciones que equilibran peso y ac-

ción se conjugan con un concepto esencialmente poético» (Granados Valdés, 1974:68).
⁶ Los estados-parte son los países que se adhirieron a la Convención del Patrimonio

Cultural del Sector Cultural de la Unesco es el responsable de administrar las campañas internacionales, algunas de las cuales se refieren a bienes del Patrimonio Mundial. También ejecuta proyectos operacionales en cooperación con el Centro del Patrimonio Mundial, el ICCROM y el ICOMOS.

Compromisos

La conservación de un lugar en el Patrimonio Mundial obliga a que el país cumpla con las obligaciones derivadas de la Convención, pues de lo contrario corre el riesgo de que sus sitios sean retirados de la Lista del Patrimonio Mundial. Al adherirse a la Convención, los estados miembro se comprometen a asegurar la preservación de los bienes que ellos mismos

han seleccionado y que han sido inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. También se comprometen a realizar programas educativos para que los estudiantes puedan comprender y apreciar los bienes culturales y naturales de valor excepcionales para la humanidad.

En este sentido, la comunidad que da vida a la Ciudad Universitaria –autoridades, estudiantes, profesores, empleados, obreros– es responsable porque este bien que ahora pertenece a la humanidad se preserve y nutra; y hacerlo es también garantizar la calidad y compromisos del quehacer académico que transcurre dentro de esos espacios hoy asumidos como patrimonio de la humanidad. Nuestro compromiso también es con las futuras generaciones de venezolanos, a las cuales debemos transmitir una herencia, cuyo valor será cada vez mayor, en la medida en que sepamos conservarla y enriquecerla.

Anexo 1

Recorrido de las obras basado en la Guía de Granados Valdés

Comenzando a caminar por la Plaza del Rectorado, nos encontramos en la fachada principal los murales de Armando Barrios y Oswaldo Vigas. En la planta baja del edificio contiguo se halla un mural de André Bloc. En el vestíbulo de entrada y fachada del edificio del Rectorado, se encuentran dos murales de Oswaldo Vigas. Subiendo al despacho del Rector, en el primer piso, se observa una gran composición mural de pintura al fresco de Héctor Poleo; y en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario, situado también en el 1^{er} piso, se exhibe un mural pintado al fresco de Pedro León Castro.

Bajando de nuevo hacia el inmenso espacio de la Plaza Cubierta, núcleo principal de la zona central de la Ciudad Universitaria, se encuentran los murales de Fernand Léger y de Victor Vasarely, así como la escultura de Henri Laurens. En el extremo opuesto de la plaza, con un mural de Mateo Manaure al fondo, se destaca una escultura de Jean Arp; y a la entrada del Paraninfo, un mural de Pascual Navarro. Muy próxima a la cara convexa del mural de Léger, se alza sobre un alto pedestal la escultura en bronce de Henri Laurens. El bimural del artista húngaro Victor Vasarely cubre, como el de Léger, un muro construido en función de dicha obra. Junto al Paraninfo, casi frente al de Vasarely, se halla el mural de Pascual Navarro.

Hacia el límite oeste de la plaza podemos observar una escultura en bronce dorado de Jean Arp, y un mural de Mateo Manaure. En la inclinada fachada trasera del Paraninfo conseguimos otro mural de Mateo Manaure. Caminando por la plaza hasta el Aula Magna, situado entre la segunda y la tercera puerta de entrada al auditorio, se muestra un mural de Carlos González Bogen.

Entrando al Aula Magna quedamos impresionados por la obra de mayor trascendencia en la integración artística del conjunto universitario: la «síntesis de las artes» ideada por Villanueva. Por un lado, la famosa escultura de Calder, acompañada por una disposición especial de los elementos que se encuentran en el techo y en las paredes laterales. Este conjunto concilia la representación plástica y la finalidad técnica de regular la acústica, sin que se alteren los valores fundamentales de la arquitectura, pues, «aun sin las formas aéreas de Calder, el espacio interno del Aula Magna sería paradigma de rigor plástico. El concepto arquitectónico, la originalidad estructural y los aspectos funcionales actúan en las relaciones plásticas sin merma de sus propias definiciones».

Al salir de nuevo del Aula Magna, nos sorprende otro mural de Mateo Manaure, extendido de suelo a techo en el curvado muro-remate de la fachada frontal. Sobre la fachada principal de la Sala de Conciertos se exhibe un mural de Pascual Navarro; y frente a ese mural, bajo una abertura hexagonal en el techo, se integra a la arquitectura de este espacio un elemento metálico de Victor Vasarely titulado «Positivo-Negativo». Situado paralelamente a la obra de Vasarely, otro mural de Mateo Manaure completa la conjugación artística de este ambiente.

En el interior de la sala de acceso a la Biblioteca Central nos maravilla el vitral de Fernand Léger, a decir de algunos, una de las obras más importantes de la Ciudad Universitaria. En el piso inferior, debajo del vitral de Léger, se encuentra un mural de González Bogen. En el interior del local ocupado por el Servicio de Distribución de Publicaciones que está frente a los ascensores de la Biblioteca Central, se exhibe un mural de Pascual Navarro. En el pequeño recuadro entre la torre de enfriamiento del Aula Magna y la Biblioteca Central se halla una escultura de Pevsner; y sobre la fachada este de la torre destaca un mural cerámico de Victor Vasarely.

Subiendo a la azotea del Instituto de Medicina Experimental, sobre la del Instituto

Anexo 1 (continuación)

Recorrido de las obras basado en la Guía de Granados Valdés

Anatómico y ante la Tribuna Cubierta del Estadio Olímpico están instaladas tres esculturas de Narváez. También se exhibe un mural al fresco de Narváez en el interior de la Capilla de la Escuela de Medicina. Una escultura en caoba de este mismo autor se muestra en la antesala del Hospital Clínico, donde también se exhibe un mural de Mateo Manaure.

Caminando hacia el gran espacio verde que se extiende detrás del Aula Magna y la Sala de Conciertos se aprecia un mural de Mateo Manaure y una escultura de Baltasar Lobo. Hacia la Facultad de Humanidades y Educación y la Facultad de Derecho tropezamos con varios murales, todos ellos de Víctor Valera. En el Instituto de Arte de la Facultad de Humanidades se observan dos obras de Jean Arp y Sophie Taeuber-Arp. En la Facultad de Derecho podemos apreciar cinco murales de Víctor Valera.

En la fachada norte de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería se exhibe un mural de Alejandro Otero; y dentro del edificio se destacan otros dos murales del mismo artista. También conseguimos dos de Mateo Manaure.

En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo se encuentran en la planta baja los famosos «móviles» de Alexander Calder. Un mural de Víctor Valera divide el vestíbulo y uno de los jardines internos. Ubicado en el otro jardín interno se halla una obra de Jesús Soto. En otros lugares de la planta baja, en la zona de talleres, hay varios murales realizados por los artistas venezolanos Mateo Manaure, Alirio Oramas, Víctor Valera y Miguel Arroyo. En el piso ocho se halla otra escultura en madera de Francisco Narváez, en la antesala del Decanato. Saliendo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo por la puerta este, se observan seis murales de los pintores Carlos González Bogen, Mateo Manaure y Armando Barrios.

En algunas fachadas, concretamente las del Hospital Clínico y las de las facultades de Odontología y Humanidades, pueden verse obras de Mateo Manaure, Omar Carreño y Víctor Valera, Alejandro Otero, Francisco Narváez. Se aprecian vitrales de Manaure y de Otero en el Paraninfo y en la Biblioteca de Ingeniería, complementos acústicos de Manaure en la Sala de Conciertos, otros complementos de Omar Carreño en la Facultad de Odontología, y de Braulio Salazar en la Escuela de Enfermería. En la Biblioteca del Instituto de Botánica se exhibe un elemento en madera tallada de Narváez; y en el vestíbulo del mismo instituto resalta un mural de Wilfredo Lam.

Esperamos que este recorrido contribuya a que valoremos lo extraordinario, que muchas veces se oculta en un convivir rutinario.

Anexo 2
**Sitios de América Latina incluidos en la Lista
 de Patrimonio Mundial 2000**

Países	Sitios en la Lista del Patrimonio Mundial	
México	<ul style="list-style-type: none"> - Centro Histórico de Ciudad de México y Xochimilco - Sian Ka'an - Ciudad Pre-hispánica y Parque Nacional Palenque - Ciudad Pre-hispánica de Teotihuacán - Centro Histórico de Puebla - Centro Histórico de Oaxaca y Sitio Arqueológico de Monte Albán - Ciudad Pre-hispánica de Chichen-Itza - Guanajuato y Minas Adyacentes - Ciudad Pre-histórica El Tajín - Centro Histórico de Zacatecas 	<ul style="list-style-type: none"> - Monasterios del S.XVI en Popocatépetl - Ciudad Pre-hispánica de Uxmal - Monumento Histórico Zona de Querétaro - Hospicio Cabañas, Guadalajara - Zona Arqueológica de Paquimé - Monumentos históricos Zona de Tlacotalpan - Monumentos arqueológicos Zona de Xochicalco - Fortificaciones históricas de Campeche - Pinturas de la sierra de San Francisco - Santuario El Vizcaíno
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad Histórica de Ouro Prêto - Centro Histórico Ciudad de Olinda - Misiones Jesuitas de los Guaraníes - Centro Histórico de Salvador de Bahía - Reservas Costa Atlántica - Área Conservación Pantanal - Parque Nacional Jau 	<ul style="list-style-type: none"> - Santuario de Bom Jesús do Congonhas - Parque Nacional Iguazú - Brasilia - Centro Histórico de São Luis - Centro Histórico de Diamantina - Reservas del Bosque Atlántico
Perú	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad del Cuzco - Santuario Histórico de Machu-Picchu - Parque Nacional Huascarán - Centro Histórico de Ciudad de Arequipa, Nasca y Pampas de Jumaca 	<ul style="list-style-type: none"> - Sitio Arqueológico de Chavín - Zona Arqueológica Chan Chan - Parque Nacional Manú - Centro Histórico de Lima - Parque Nacional Río Abiseo
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> - Los Graciales - Parque Nacional Iguazú - Misiones Jesuitas de los Guaraníes - Península Valdés 	<ul style="list-style-type: none"> - Parque Nacional Ischigualasto-Talampaya - Bloques y Estancias Jesuíticas de Córdoba - Cueva de las Manos, Río Pinturas
Cuba	<ul style="list-style-type: none"> - Habana vieja y sus fortificaciones - Trinidad y el Valle de los Ingenios - Castillo San Pedro de la Roca 	<ul style="list-style-type: none"> - Valle Viañales - Primeras plantaciones de café en el sureste - Parque Nacional Desembarco del Gramma
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad de Potosí - Misiones Jesuitas de los Chiquitos - Fuerte de Samaipata 	<ul style="list-style-type: none"> - Parque Nacional Mercado Noll Kempff - Centro Político y Espiritual de Tiwanaki
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> - Islas Galápagos - Ciudad de Quito 	<ul style="list-style-type: none"> - Centro Histórico Santa Ana de los Ríos de Cuenca - Parque Nacional Sangay
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> - Área de Conservación Guanacaste - Reservas y Parque Nacional La Amistad 	<ul style="list-style-type: none"> - Parque Nacional Los Katios - Parque Nacional Isla de Cocos
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> - Puerto, Fortalezas y Monasterios de Cartagena - Parque Arqueológico San Agustín 	<ul style="list-style-type: none"> - Parque Arquitectónico Nacional de Tierradentro - Centro Histórico de Santa Cruz de Mompox

Anexo 2 (continuación)
**Sitios de América Latina incluidos en la Lista
 de Patrimonio Mundial 2000**

Países	Sitios en la Lista del Patrimonio Mundial	
Venezuela	– Coro y su Puerto – Parque Nacional Canaima	– Ciudad Universitaria de Caracas
Guatemala	– Parque Nacional Tikal – Guatemala Antigua	– Parque Arqueológico y Ruinas de Quirigua
República Dominicana	– Ciudad Colonial de Santo Domingo	– Parque Nacional Mome Trois Pitons
Honduras	– Ciudad Maya de Copán	– Reserva Río Plátano
El Salvador	– Sitio Arquitectónico Joya de Cerán	
Panamá	– Fortificaciones: Protobelo - San Lorenzo – Parque Nacional de Darién	– Distrito Histórico de Panamá, con Salón Bolívar
Paraguay	– Misiones Jesuitas de la Santísima Trinidad y Jesús de Tavarangue	
Chile	– Parque Nacional Rapa Nui	– Iglesias de Chiloé
Uruguay	– Centro Histórico de la Ciudad de Colonia del Sacramento	
Nicaragua	– Ruinas del Viejo León	

Fuente: Elaboración propia, con base en Unesco (2000).

Referencias bibliográficas

El Correo de la Unesco

<http://www.unesco.org>

Fundación Polar (2000) *Diccionario de Historia de Venezuela*, CD-ROM, Caracas, 2000

Granados Valdés, A. (1974) *Obras de arte de la Ciudad Universitaria de Caracas*, Imprenta Universitaria, UCV, Caracas.

Leal, Ildefonso (1981) *Historia de la UCV, 1971-1981*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Leal, Ildefonso (1966) *La Casona de la Hacienda Ibarra. Orígenes de la Ciudad Universitaria*, UCV, Caracas.

Revistas del Patrimonio Mundial

<http://www.worldheritagereview.org>

Unesco (2000) *Inscriptions of Sites on the World Heritage List by Year and Region*, Feb. <http://www.unesco.org/whc>